CIUDADES (IM) PROPIAS: LA TENSIÓN ENTRE LO GLOBAL y LO LOCAL

CIUDADES (IM) PROPIAS: LA TENSIÓN ENTRE LO GLOBAL y LO LOCAL

II Congreso Internacional
Arte y Entorno.
Ciudades globales,
espacios locales

Valencia 1, 2 y 3 de Diciembre de 2009

Salón de actos y salón de grados, edificio Rectorado
Universitat Politècnica de València

PUBLICACIÓN

Dirección
Luis Armand
Subdirección
David Pérez
Consejo editorial
Joaquín Aldás, Luis Armand,
Constancio Collado, José Manuel Guillén,
Joan Llaveria, Eva Marín, Joan Bta. Peiró
Comité de trabajo
Juan Canales, Silvia Molinero, Dolores Pascual,
Paula Santiago
Diseño
Francisco de la Torre
Maquetación
Silvia Molinero
Apoyo redacción
Gustavo Morant
Traducción
Área de Apoyo Lingüístico a la I+D (UPV),
Redacción CIAE, Carlos García, João Bernardo
Santos, John Joseph Vélez
Imágen portada
Guillermo Aymerich

Imágenes
©Los autores
Textos
©Los autores

Edita
Centro de Investigación Arte y Entorno, (CIAE)
Universitat Politècnica de València, (UPV)

Imprime:
LA IMPRENTA
ISBN: 978-84-694-2906-8
Depósito Legal:

Valencia, Abril de 2011.

ÍNDICE

Presentación, JUAN JULIÁ IGUAL 11
Ciudades globales, espacios locales, JOAN LLAVERIA 13

CONFERENCIAS

La urgencia de pensar lo urbano: la política del habitar y el habitar de lo político, DAVID PÉREZ 19
Paisaje urbanístico orientado, LISA BABETTE DIEDRICH 25
A favor del espacio público, JOSEP RAMONEDA 41
Intervenciones en megaciudades, NELSON BRISSAC 55
Estancias Creativas en Albarracín: paisajes interiores, ALEJANDRO RATIA ... 75

MESA REDONDA

Ecourbanismo. Estrategias locales para una ciudad habitable

Repensando la ciudad habitable, JOSÉ ALBELDA 95
Crisis y reconquista del espacio público, JOAN OLMOS 99
Notas sobre urbanismo, seguridad y tolerancia: del cero al infinito, MANUEL SARAVIA 107
Las supermanzanas: reinventando el espacio público, reinventando la ciudad, SALVADOR RUEDA 123

PROYECCIONES

Modelos urbanos

Presentación, PAULA SANTIAGO 135
El parque de Ibirapuera de São Paulo. La puesta en escena de un sueño, CARLOS LACALLE 141
El papel del arte contemporáneo en el proceso político de cambio de orden de las ciudades contemporáneas, WENCESLAO GARCÍA 153
El espacio público una especie amenazada. Catálogo de agresiones, decálogo para su recuperación, FERNANDO GAJA 165
Funcionalidad y estética de los entornos comerciales urbanos, EDUARDO PASCUAL 175
La experimentación del espacio: arte y arquitectura, MAIA ROSA MANCUSO .187
Las exposiciones universales: innovación, arte y ciudad, LAURA LIZONDO, JOSÉ SANTATECLA, JORGE MARTÍN y BERTA PÉREZ-ACCINO 200
Cine y barrios marginales en España, ARAMIS ENRIQUE 211

Arte y paisaje cultural

Presentación, JAVIER CLARAMUNT 229
Memoria canalla, JUAN CANALES 233
El cartel desterrado, BOKE BAZÁN 241
Tipografías callejeras o la tipografía como actitud, NURIA RODRÍGUEZ.....255
Recuperando el valor de lo sagrado en el bosque: Arte y acción de grupo en el parque Garajonay, SUSANA GUERRA, ATILIO DORESTE y PEP MATA 263
Intersticios urbanos: reflexiones a partir de un caos, ATILIO DORESTE 273

Arte, espacio público y participación ciudadana

Presentación, ALBERTO JOSÉ MARCH.....285
Alcobendas: Un modelo de gestión de la escultura pública, JAVIER GÓMEZ ..289
Las Ruinas de Fratelli Vita, VIGAGORDILHO.....301
La feria de São Joaquim, en la ciudad de Salvador, Bahía, como espacio de reto creativo, GIOVANA DANTAS.....313
EIKON: Resonancias visuales de un paisaje ausente, TINA PIMENTEL 323
De las prácticas transversales a las investigaciones extradisciplinares: la constitución del Outsite, MIJO MIQUEL 339
Circuitos de género, roles adquiridos y economías globalizadas. Reactivando contrageografías humanas, MAU MONLEÓN.....351
Arte, espacio público y participación ciudadana en la obra de Francis Alÿs, JESÚS SEGURA 363
Escultura pública: estímulo turístico y transgresión de fronteras.
La Naturaleza y el Objeto como factores de creación artística. 2 obras concretas, FELIPE FERRER e IRMA ORTEGA 375
Arte e interacción social. Propuesta de intervención de los estudiantes de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Málaga en el espacio público, ROCÍO SACRISTÁN 383
Espacio público y participación ciudadana en Valencia: los "Salvem", INMACULADA LÓPEZ 395
Proyecto Metro Valencia 2008/2009, VICTORIA CANO 407
Arte y Salud: proyecto cuidart del Hospital de Denia, ALICIA VENTURA....413
Ciudad invadida, GUILLERMO AYMERICH.....419

A favor de un espacio público[1]

Josep Ramoneda

Josep Ramoneda es filósofo y periodista. Actualmente dirige el Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona y colabora con *El País* y la Cadena SER. Fue director del Instituto de Humanidades (1986-1989), colaborador de *La Vanguardia* (1980-1996) y profesor de filosofía contemporánea en la Universidad Autónoma de Barcelona (1975-1990). Ha publicado numerosos libros, entre los cuales destacan *Del tiempo condensado* (Nuevas Ediciones de Bolsillo, Barcelona 2003) y *Después de la pasión política* (Taurus, Madrid 1999).

Quería decir una cosa en relación al título de la conferencia *A favor del espacio público*. Quisiera concretar el contexto, precisar la perspectiva. Esta perspectiva es, en buena parte, la que me ha ido dando un centro cultural que está anclado en un barrio, el Raval de Barcelona, que al llegar nosotros, en el año 1994, tenía un 2% de población inmigrante y en este momento tiene el 55%. Un barrio que con un 55 % de población inmigrante, y en el centro de la ciudad, se aguanta razonablemente. Tengo a menudo visitas de investigadores extranjeros y me preguntan *pero ¿cómo puede ser?* Pues así es: aguanta razonablemente. Y no sólo eso. Cuando inauguramos en 1994 nosotros éramos de las primeras instituciones culturales que trabajaba allí. Era muy difícil que a partir de las 8 de la noche viniera gente a visitar el CCCB, por un cierto rechazo al barrio, un barrio un poco canalla de Barcelona. Y en cambio ahora 15 años después y con una población mucho más variada, las calles del CCCB están llenas de gente a cualquier hora y en cualquier momento del día.

Quería empezar con una breve glosa de la idea de ciudad. Me parece extraordinariamente interesante esa frase de Marc Bloch, *la ciudad como lugar de una humanidad particular* y sobre ella, Claude Lefort, probablemente el filósofo político francés vivo más importante, en un excelente ensayo titulado *Europa como civilización urbana* argumenta algo muy interesante: cómo a partir de un momento dado, Europa, que iba rezagada respecto a otras civilizaciones como por ejemplo la china, da ese salto tan impresionante. Se habla del racionalismo, se habla de la razón… Pero Claude Lefort tiene una interpretación que podríamos resumir así: al final de la Edad Media las ciudades se constituyen en Europa como lugar de comercio y libertad. Poco a poco, en torno al mercado, una clase social naciente, la burguesía, genera un orden legal nuevo que acabará minando el poder feudal. Al mismo tiempo, y este es un elemento muy importante, los siervos que se emancipan de sus señores encuentran protección en un espacio cada vez más libre: las ciudades. La expresión que siglos más tarde formulará Max Weber *el aire de la ciudad hace libre*, va tomando forma. La libertad de la ciudad según nos dice Lefort *significa la disolución de los vínculos de dependencia personal, pero también la posibilidad de cambiar la propia condición a favor del trabajo, de la capacidad de iniciativa, de la educación o de la oportunidad*.

Para Lefort esta comunidad urbana es específica de Europa y explicaría en parte el salto que se da en el Renacimiento. Mientras la ciudad europea es lugar de comercio y libertad, la ciudad china sería el lugar del mandarinato. Por eso Lefort sustenta que la unión política de Europa, si algún día llega a ser completa, será el producto de una civilización secular de carácter profundamente urbano. Es decir, la única forma de vencer la resistencia de las naciones europeas a la propia Europa, probablemente esté en las ciudades. Probablemente las ciudades sean la única vía de articulación capaz de conseguir, lo que por la vía de la Europa de las naciones o los estados no se consigue.

Pero en fin, esto era simplemente un preámbulo, un cierto elogio de la ciudad. El título que yo dí a mi intervención fue *A favor del espacio público* y sobre esto es sobre lo que querría reflexionar. Primero explicando brevemente qué entiendo por espacio público. Después intentando explicar todas las cosas que están actuando contra dicho espacio. Y finalmente, tratando dos cuestiones que vienen derivadas de ese análisis de la realidad: la necesidad de cambiar el concepto de ciudadanía, y la importancia de las periferias (el fuera que a veces es determinante del dentro).

El espacio público es un espacio físico compartido. Podríamos decir de forma muy elemental, que es el espacio donde el ciudadano, el sujeto autónomo entra en contacto con los demás, el espacio donde reconociendo a los demás se reconoce a sí mismo.

La pregunta por el espacio público me parece muy importante, porque siempre que se plantea viene acompañada por la pregunta sobre el estado de la democracia. Si nos preguntamos por el espacio público a menudo es porque tenemos la sensación de que hay algo que no funciona en ese ámbito.

La razón es muy sencilla: democracia, política y filosofía nacieron juntas en la antigua Grecia, fruto de la disociación del *logos*, y de la superación de aquel organicismo urbano que otorgaba a cada uno un papel, por decirlo así, irrebatible, establecido desde el origen. La unidad no es objeto de la ciudad porque ésta es pluralismo, nos decía Aristóteles. Aquí tenemos el punto de partida de este gran cambio. La ciudad no tiene la unidad como objeto, la ciudad siempre es cambiante, nunca está definitivamente delimitada.

Evidentemente el lugar simbólico en que ciudad, democracia y política se encuentran es el espacio público y, por eso, cada vez que las campanas doblan por el espacio público doblan por la democracia. Ahora, sin embargo, tenemos cierta inquietud sobre el futuro. Porque uno tiene la sensación de que podríamos estar deslizándonos hacia algo que yo he llamado alguna vez el totalitarismo de la indiferencia. Un totalitarismo que nada tendría que ver con el totalitarismo de correas y desfiles, y de grandes paradas de uniformados. Un totalitarismo en el que vamos entrando, sin darnos cuenta, gracias al distanciamiento creciente entre la ciudadanía y una especie de superestructura económica, político-mediática.

En un momento en que hay preocupaciones como ésta, volvemos a interrogarnos sobre el espacio público. Esta inquietud se ha expresado de muchas formas. Hay una frase de Zygmunt Baumann en la que señala que *la ciudad se está convirtiendo en el contenedor de todos los problemas de la humanidad*. Este es uno de los motivos de nuestro desasosiego, consecuencia de lo que ha venido en llamarse globalización. Se va revelando poco a poco aquella idea de Jonathan Friedman: la de que hemos entrado en

una fase que no estaba prevista, que es la de la modernización sin modernidad. El ejemplo máximo es China donde asistimos clarísimamente a este proceso.

En cualquier caso sí que me resisto a sumarme a un esnobismo ahora decreciente y del que Jean Baudrillard sería el referente canónico. El esnobismo de los discursos que cantan la muerte de todo, la muerte de la ciudad, la muerte de la política, la muerte de la democracia, la muerte del espacio público. Resulta un discurso efectista, donde a lo máximo que podríamos aspirar es al éxito en la sociedad del espectáculo. Una vez decretada la muerte del sentido, que parece despertar tanta pasión necrológica ¿qué queda? Esta es la pregunta. Es posible que el mundo no tenga sentido, pero no es posible vivir sin sentido. Esto me parece una paradoja difícil de obviar. El sentido es necesario para la vida.

Por esta razón no cesamos nunca de crear y recrear nuevos sentidos. En el fondo es nuestra condición, es la dimensión trágica de nuestra condición como especie. La sociedad tiende a producir metamorfosis del sentido y metamorfosis de las instituciones más que liquidaciones definitivas. Esta idea de ruptura definitiva, este adanismo del volver a empezar, en la práctica nunca acostumbra a ser realidad, al revés. En las grandes revoluciones, siempre ha sido tanto o más importante lo que se ha construido de nuevo como lo que ha permanecido del pasado.

La carga simbólica del espacio público es muy grande. A mi me gusta emplear una expresión que utilizo un poco analógicamente: el espacio público es el lugar del uso público de la razón, diferenciándolo del uso privado de la razón. Aludo obviamente a la conocida distinción kantiana. El uso público de la razón goza de una libertad ilimitada. El uso privado es doméstico y a menudo sometido a mandato. Para entendernos podríamos decir que Hyde Park es un espacio público donde es posible hacer uso público de la razón, mientras que la Plaza de San Pedro del Vaticano no es un espacio público, porque es un espacio en el que el discurso está sometido a mandato, a mandato doméstico, es decir de quienes tienen autoridad y posición sobre aquel espacio.

Esta distinción entre espacio público y espacio privado seguramente está impregnada de optimismo ilustrado y de una confianza en la razón muy rara en los tiempos presentes. Pero estaríamos de acuerdo en que hay tres tipos de espacios que entran en relación: espacio público, espacio privado y espacio colectivo.

Son espacios colectivos aquellos que tienen significación pública, aunque sean de propiedad privada e impliquen peajes de discriminación económica. Un ejemplo: un estadio de fútbol; otro ejemplo: un centro comercial. No son en su pureza espacios

públicos, son espacios colectivos a los que puede acudir gente más o menos diversa, pero hay peaje de compromiso. En el caso del fútbol hay discriminación, ya que seguro que no será tratado de la misma manera el local que el visitante, sobre todo según qué visitante sea... Un espacio comercial, en muchos sentidos es público, pero es un espacio donde no está claro que se den las condiciones de igualdad de entrada propias de cualquier espacio público. Entre otras cosas porque la dimensión de la chequera no es indiferente en un espacio comercial. Así, la cuestión de la propiedad me parece que no es banal en la definición de un espacio público. Con la oleada de privatizaciones que los estados han emprendido en los últimos años, se ha tratado de insistir en que pueden haber espacios públicos de propiedad privada. Yo tengo mis reservas.

El espacio público, a mí entender, se puede definir por tres cosas: por el acceso, por la función y por el fin:

- Por el acceso. El espacio público es aquel en que todo el mundo puede acceder en igualdad de condiciones, independientemente de su origen o poder social. El espacio público por excelencia, en este sentido, es la calle. No hay otro que lo supere. La calle, la plaza… es el espacio ideal de la política democrática, un espacio de igualdad. Y aquí nació en la antigua Grecia la relación entre democracia y ciudad. Plazas, parques, calles, esquinas: éste es el espacio público por antonomasia.

- Por la función. El espacio público es el lugar donde se establecen las relaciones que van más allá de lo privado y, por tanto, crean comunidad. Vivimos en sociedades dominadas por el individualismo. Esto es extremadamente peligroso, porque nos puede conducir a lo que llamaba antes la indiferencia o la anomia. Una sociedad en la que lo público engulle a lo privado es una sociedad totalitaria, una sociedad en la que lo privado engulle a lo público es una sociedad anómica, indiferente y desinteresada de lo social.

- Por el fin. La pluralidad de fines es el fundamento del espacio público como garantía del poder real de la sociedad. El espacio público es el lugar del respeto al otro, y ¿en qué se funda el respeto al otro? Como dice Kant el respeto al otro nace de la consideración de que cada ser racional es un fin en sí mismo. El respeto al otro garantiza la libertad. Por tanto, el espacio público es el que garantiza la pluralidad de fines y hay que ser capaz de favorecer y organizar esta pluralidad de fines, intentando evitar la expulsión de alguna persona o grupo. Para que se entienda con un ejemplo, la explanada de Nuremberg de las grandes concentraciones nazis no sería para mí un espacio público, sería el secuestro sectario de un espacio público sometido a un solo fin. Evidentemente, el espacio público es un espacio de interrelación. La televisión nos mete las imágenes del mundo en casa, pero no convierte la casa en un espacio de relación más allá de lo doméstico. Al revés,

a menudo bloquea incluso la relación doméstica. Es así que la democracia televisiva es de baja intensidad, pero al llegar aquí nos encontramos con un tema importante ¿será Internet un territorio de dominio público, de relaciones susceptibles de merecer el nombre de público? Se me hace difícil una respuesta afirmativa por una razón: por el carácter específico de lo que podríamos llamar la bestia humana. La bestia humana o cambia mucho o todavía necesita, y necesitará durante muchos años, de la presencia y el tacto. No me acabo de imaginar una sociedad en que las relaciones sean exclusivamente virtuales. Puede que sea un problema generacional pero a día de hoy, yo creo que se sigue requiriendo el contacto, el encuentro, para que realmente se pueda hablar de reconocimiento mutuo. Un pequeño ejemplo: una vez me vinieron a ver unas personas que querían hacer un encuentro de los autores de las 50 mejores webs de ciudades del mundo. Me pedían el vestíbulo del CCCB, para poner las 50 webs y poder contemplarlas, verlas, comentarlas y discutirlas. Yo les dije: *estas webs han sido hechas para ser vistas en la red ¿qué necesidad tenéis de ponerlas todas juntas y desplazaros todos aquí? o ¿es qué queremos estar juntos?* Por tanto, a través de la red no estaban juntos, aunque quizás un día consideren que ya lo están. De aquí mi prevención.

Partiendo de lo señalado podemos pensar que se han producido una serie de cambios, que hace que casi todo parezca conspirar contra el espacio público.

Desarrollaré un poco algunas de estas transformaciones, la primera de las cuales es la propia evolución de las ciudades. En las ciudades actuales vemos dos fenómenos principales. Un fenómeno de despoblación: gentes de ciudad de toda la vida que se van a vivir fuera. A ese territorio impreciso, ni campo ni ciudad, al que Francesc Muñoz ha dado el nombre excelente de *urbanalización*, se vinculan los kilómetros y kilómetros de casas pareadas y de condominios, con la destrucción inherente del paisaje que ello supone. A esta despoblación hay que sumar, en sentido contrario, una masificación y un crecimiento exponencial de los núcleos urbanos, como si la globalización hiciera converger a la gente hacia los mismos lugares. Esto es curioso porque marca una diferencia manifiesta respecto a anteriores globalizaciones. En las colonizaciones del siglo XIX era al revés, se mandaba gente a ocupar espacio nuevo, un espacio vacío. Ahora no, se manda gente a ocupar espacio lleno. Por tanto tenemos un doble juego de concentración y alejamiento. Un alejamiento con todos los síntomas de la destrucción del espacio público, porque no hay nada menos público que las *urbanalizaciones*, donde es imposible encontrar gente por las calles, donde es imposible encontrar una plaza o una esquina, donde la gente se encuentre. Es absolutamente lo contrario de la idea de ciudad.

El desinterés por el espacio público contribuye a la crisis de la democracia. Los que abandonan la ciudad para irse a vivir al paraíso individual, al paraíso de la *American*

Way of Life, y las *subprimes*, no dan la sensación de que tengan vocación de ser agentes políticos activos.

Los flujos de población que se concentran en la ciudad hacen que las periferias adquieran cada vez un papel más importante. Periferias en el sentido real y en el sentido metafórico, porque a veces puede hablarse de periferia en el centro de la ciudad. El Raval en cierto sentido es un barrio periférico, o Marsella. El centro de Marsella es un barrio periférico porque está ocupado por los periféricos, no por los que se consideran articulados. Éste es un elemento curioso que viene a complicar un poco más el asunto. Así que esta ciudad de las que unos se van y otros vienen, es cada vez más contenedor de problemas nuevos. Parece confirmarse aquella idea de Zygmunt Baumann de que la ciudad es el lugar en el que viven juntas gentes muy extrañas, gentes que se extrañan unas de otras.

En algunos países esto es manifiesto. Las plazas principales de muchas ciudades americanas son un desierto a partir de las 5 de la tarde. Hace poco tuve ocasión de visitar dos ciudades que me parecieron muy representativas: Johannesburgo y Río de Janeiro. Son dos ciudades que tienen en común el ser ciudades de una violencia muy considerable, con dispositivos de seguridad enormes. Pero hay una diferencia. En Johannesburgo si quieres encontrar un espacio público, en el sentido en que nosotros lo entendemos, tienes que ir a Soweto. Allí sí te encuentras gente en las calles: te quieren vender una gallina, te explican no sé qué cosas, etc. En el centro de la ciudad: cero, no hay nadie por las calles. Hay gente que pasa los semáforos en rojo para no detenerse y ser asaltados. Si te sientas en un bar tienes inmediatamente un par de escoltas vigilando porque hay peligro. A mí me contó una persona que trabajaba en la calle principal de Johanesburgo, que nunca había pisado 100 metros de esa calle. Llegaba con el coche por el parking, subía a su lugar de trabajo y allí dentro tenían de todo, peluquería, cafetería… por lo que podía volver a casa sin más al final del trabajo. Por eso dijo: *yo nunca he pisado 100 metros de esta calle* .En Johannesburgo no hay espacio público, se ha vaciado. Hay guetos de ricos y hay guetos de pobres. En los guetos de pobres encuentras el verdadero espacio público y en los guetos de ricos, más que espacio público encuentras una especie de pubs y bares…

En cambio Río de Janeiro es otra cosa. Las desigualdades son quizás más enormes, pero en la playa de Copacabana puedes encontrar a todos. Y entre la primera favela y los hoteles de la playa de Copacabana no hay más de 50 metros. Es verdad que ahora en alguno de ellos, detrás del Hilton, quieren poner una especie de muro. Después de que se hundió el muro de Berlín ahora hay muros por todas partes aunque ninguno parezca escandaloso. Aquí hay dos muy cerca. Lo escribo en mi dietario cada 15 días: *¿por qué el Presidente del gobierno nos ha dicho que se van a tirar todos los muros del mundo? ¿Y por qué no empieza a tirar los de Ceuta y Melilla, que sólo dependen de él?*

Otro factor contra el espacio público: el alejamiento de la política. Su secuestro por parte de una élite económico-mediática con tendencia a distanciarse de la ciudadanía. Así, el espacio público es cada vez menos escenario de la política. La escena se reduce al televisor: una especie de democracia desigual, de arriba para abajo, donde el gobernante aparece de vez en cuando en la pantalla y recibe unos extraños *inputs* de la ciudadanía a partir de las encuestas de opinión.

Esta democracia evidentemente va contra el espacio público, aunque de vez en cuando veamos intentos de reclamar atención. Una de las características de las últimas movilizaciones, es que son movilizaciones que parecen responder a un impulso moral, y que naciendo espontáneamente del espacio público, tienen una escasa traducción política. El ejemplo fácil es el entierro de Lady Di. De pronto irrumpe la ciudadanía contra la monarquía británica. El caso de Rumania, de pronto emerge la ciudadanía y se carga a Ceauşescu. ¿Qué traducción política tuvo el entierro de Lady Di? Ninguna. Es difícil que tengan traducción política cuando la distancia entre el espacio público y los dirigentes políticos no deja de crecer.

Otra cosa que conspira contra el espacio público es la aparición de otros modos de intercambio. Los medios de comunicación vienen de lejos, pero Internet y toda su salsa es mucho más nueva. ¿Pueden estos espacios volver innecesario el espacio público urbano? No, son espacios de naturaleza distinta. Es cierto que el espacio público urbano no tiene la importancia política de antes. Y a lo mejor está bien que no la tenga… pero el espacio público urbano es una buena señal, un buen síntoma de que las cosas siguen vivas.

Otro factor de cambio es la dialéctica entre lo público y lo privado. Éste es un terreno complicado. Lo público es el lugar ineludible de nuestra dimensión social. Según Kant en el fondo somos profundamente insociales, pero inevitablemente tenemos que vivir en sociedad. Este paso de la querencia insociable a la sociabilidad, este paso de lo privado a lo público, finalmente sucede en este lugar público. Es ahí donde el individuo puede salir de su subjetividad autosuficiente para hacerse ciudadano.

Jan Patocka, uno de los grandes filósofos del siglo XX, y uno de los responsables de la Carta 77, que murió tras los interrogatorios de la policía checa, dice que el primer movimiento de la vida es un anclarse en el mundo, precisamente al entrar en relación con los otros, pero luego son necesarios otros dos movimientos, el trabajo con las cosas y, finalmente, el descubrimiento de sí. Y aquí vamos con un tema central, que es el tema del reconocimiento. ¿Qué quiere decir reconocimiento? Que los humanos alcanzamos nuestra plenitud cuando nos sentimos reconocidos. Esto es una relectura de la famosa descripción de Hegel de la lucha por el reconocimiento. El reconocimiento no puede ser unilateral, tiene que ser mutuo. Yo te reconozco y te doy el derecho a reconocerme a mí. Esto ocurre en los espacios públicos: no en otras partes. Por tanto puede surgir la tentación de decir que la distinción entre espacio

público y privado es irrelevante, y que todo es lo mismo. No es cierto. El totalitarismo es un régimen en el que tú no tienes espacio propio, no tienes espacio privado. Pero la privatización del espacio público también es totalitaria, porque implica la destrucción del espacio común, del espacio compartido, que tiene que ser de todos, no sólo de unos propietarios.

Más dificultades con el espacio público se derivan del hecho de que han entrado en escena una serie de actores nuevos: la inmigración, el turismo, el consumo... Muchos elementos que vienen a darnos usos sorprendentes del espacio público. Todo eso se inscribe en un cambio global más profundo, esto es: se nos ha movido el suelo. Todas aquellas cosas que teníamos como referentes tradicionales, todas esas costumbres, ideas, pensamientos que organizaban y ordenaban nuestra vida, están tambaleándose, empezando por el ámbito de lo familiar y el ámbito del trabajo.

El ámbito familiar ya no es lo que era. Hay infinidad de modelos de familia, si es que todavía se puede mantener la palabra. Y en el ámbito del trabajo ocurre aquello que apunta Richard Sennett en *La corrosión del carácter*. Hace 30 años un trabajador que entrara en la Renault a los 18 años podía perfectamente imaginarse cómo sería toda su vida. Si era listo llegaría a director general, o a lo peor se quedaba a medio camino, pero su vida estaba prefigurada por una empresa, una cultura obrera, unos barrios y unos amigos para 30 o 40 años. Ahora no. Ahora un trabajador que entre hoy en Microsoft no sabe ni la empresa ni el lugar donde trabajará dentro de 6 meses… Es verdad que esto es una exageración, pero tampoco hace falta mencionar los cambios en el dominio de la creencia (religiones, nacionalismos…) Aún así todavía no hemos sido capaces de construir un discurso nuevo que pueda contemplar la contingencia y finitud de lo humano.

El espacio público seguirá siendo un elemento determinante de la vida colectiva. En el espacio público, como muy bien explica Jean Dermine, operan de manera casi imperativa cuatro factores constituyentes de la iconografía del espacio público: diseño, consumo, publicidad, materialidad. Ninguno de estos factores es inocente. Es extraordinariamente significativo el modo en que se diseña una plaza o los materiales con los que se construye una plaza. Sin llegar a los extremos de Michael Foucault cuando habla de unas estrategias de construcción de medios, que crearían un tipo de personaje específico, sí que es cierto que la forma y la materialidad del espacio es mucho más condicionante de lo que creemos.

Ahora bien siempre hay sorpresas… Una vez en Barcelona recogimos las memorias de algunos de los proyectos urbanísticos más importantes y los comparamos con la realidad. Las coincidencias eran pura casualidad. Donde el diseñador había imaginado que jugarían a la petanca, estaban los *skins,* donde había contemplado un lugar tranquilo para que las madres pasearan con los niños, estaban los del *hip hop* y las madres estaban

por otro lado… ¿Por qué? porque en el espacio público el marco es importante, pero la acción también. Dinero, consumo, publicidad, materialidad, estos cuatro elementos tienen un peso muy grande, pero no puede olvidarse un factor fundamental: *el ojo de la calle.*

¿Qué es el ojo de la calle? El ojo de la calle es el ojo de los vecinos. La mejor garantía del espacio público si se crean las condiciones para que no se imponga la lógica del miedo. El miedo es el gran conspirador contra el espacio urbano. Y este es el problema al final: el miedo y la hipocondría de las sociedades avanzadas. Un espacio urbano siempre será algo conflictivo y hay que evitar que sea muy conflictivo. Pero si evitamos que sea un poco conflictivo llegará a desaparecer como espacio urbano. No se puede resolver todo con normas y policías. La calidad del espacio urbano depende de la disposición al otro. Y vivimos momentos delicados y es por eso que la tendencia es a tener miedo. Es terrible y horroroso tener ruido por la noche, pero tenemos que tener capacidad de convivir con el ruido. No impongamos el silencio. ¿Que es complicado que los *skins* convivan con los niños que salen de la escuela? De acuerdo, pero no matemos a los *skins*. Porque si no, te encuentras con sorpresas y sorpresas, como las que me encontré yo con el Sónar, que nada más y nada menos que la mítica CNT nos puso una querella criminal por exceso de decibelios.

Pensar un modelo de ciudadanía asentado sobre la idea de ciudad, más que sobre la de los estados nacionales, es un tema de calado, pero que a mí me parece que determinará el futuro de la humanidad. La ciudadanía universal, si ha de brotar, brotará de las ciudades, nunca de las naciones o del estado nación.

Para terminar volveré a resaltar cómo las periferias se van convirtiendo en elemento configurador de las ciudades. El fuera que determina lo de dentro. Un territorio de contradicciones y potencialidades enormes… Mencionaré un ejemplo que me parece muy interesante, hace algunos años hubo explosiones de coches en la periferia francesa. Sucedía todos los años, pero esa vez, a partir del incidente de París donde aquel chico murió cuando le perseguía la policía, hubo un verdadero estallido y se habló del tema de las periferias. Con el tiempo, percibí una cosa muy curiosa. La única ciudad que no siguió aquellas movilizaciones, que vivió en calma aquel proceso, fue la ciudad de Marsella ¿Por qué? Seguro que es imposible extraer una sola causa, pero por el conocimiento que pueda tener de Marsella y por las personas con las que he hablado, hay dos elementos que seguro tienen una importancia grande. Primero, la periferia en Marsella está en el centro, es allí donde se concentra gran parte de la población inmigrante. Si fueron los hijos de esta población los responsables de la quema de coches, allí no los quemaron. Esta relación con el espacio simbólico de la ciudad da una sensación de territorio propio, que probablemente provoca una diferencia de comportamiento. En segundo lugar, en Marsella parece que se ha utilizado con éxito al Olimpic como referencia compartida, debido al carácter pluriracial de los jugadores.

Ponencia *A favor de un espacio público*, Josep Ramoneda, Salón de actos Facultad de Bellas Artes, UPV.

Todo nos devuelve a esta idea inicial. El espacio público es un territorio de negociación y entendimiento. Y las periferias están emitiendo señales muy importantes. La reconstrucción del espacio público, sin duda llevará aparejada una reconstrucción del espacio democrático. Y es por eso que a mí me interesa tanto la experiencia del Raval de Barcelona, porque creo que es el territorio con más futuro de la ciudad… Y lo dejo aquí. Muchas gracias.

Debate:

Asistente 1: Me gustaría hacer una pequeña pregunta. ¿Sería posible decir que todo depende de un motor organizado? porque si hubiera un motor organizado, sería un enemigo más sencillo, más fácil de visualizar. Ahora bien si la responsabilidad es de esa bestia humana a la que hacías alusión, entonces es más complicado mejorar las cosas.

Josep Ramoneda: No hay un motor organizado, no hay nada que deteste tanto como las teorías conspirativas. Sería más cómodo pensar en un comité central del capitalismo que decide los pasos de la humanidad. Más bien se suman muchas decisiones. Aunque evidentemente hay distintas relaciones de fuerzas y capacidades, y quien tiene dinero y posición tiene una capacidad de acción y de efecto mucho más grande que el que va sólo con un micrófono en la mano. Esto forma parte de la naturaleza normal de las cosas, no vamos a descubrirlo ahora. Dicho esto, hay factores que han contribuido a esta situación.

Sobre la construcción del miedo en el primer mundo ha habido una revolución conservadora muy bien organizada, que afortunadamente en parte se estrelló en la guerra de Irak. Este miedo se vio extraordinariamente favorecido a partir del atentado del 11-S. El programa estaba escrito y preparado desde mucho antes. Sólo falta consultar las webs de la *American Enterprise*…, Aún así estas cosas ocurren por una suma infinita de causas y de cuestiones.

Las sociedades occidentales consiguieron enormes niveles de bienestar y de igualdad entre 1945 y 1975, lo que ahora hace que la ciudadanía tenga miedo a correr riesgos y a perder posición. Es la consecuencia del éxito… Es verdad también que se han roto mecanismos de estructuración social y que esto hace aumentar la conflictividad, ya que se deja a mucha más gente al borde de la expulsión. La gente vive con una sensación de desconcierto. El hombre es un animal de costumbres. Una cosa a la que no se le presta demasiada atención, son los tremendos efectos de la globalización sobre el mundo religioso. La globalización ha acabado con los monopolios en el mercado de las almas ¡Esto es muy fuerte! Antes los católicos sabían que tenían un espacio de monopolio en el mercado de las almas, donde los otros, protestantes y musulmanes, eran decorativos, porque cada uno de ellos tenía en otro espacio, su propio nicho. En este momento la competencia es feroz. Y se puede ver. En las favelas de los países americanos la lucha es literalmente una lucha a muerte. Cualquier chaval con un mínimo sentido común se dirá: ¿cómo puede ser que haya tantos dioses verdaderos? Es un cambio extraordinario. Algo que condicionaba la vida de millones de personas se ve radicalmente cuestionado… Por tanto, nada de teorías de la conspiración.

Asistente 2: Quisiera preguntarle cómo entiende la Facultad de Bellas Artes dentro del marco de la universidad pública.

J. R.: Ahora me has pillado porque dejé la Universidad en 1989 o sea, hace muchos años. Pero no hay ninguna duda de que cualquier respuesta pasa por la educación. Creo que las universidades, privadas y públicas, se han dejado arrastrar demasiado por la tendencia a relacionar, casi exclusivamente, el conocimiento con el mercado de trabajo, cuando la universidad para mí tiene y ha de tener dos funciones primordiales: uno, la transmisión de saberes; dos, la innovación en esos saberes. Los riesgos en una Facultad de Bellas Artes parecen más pequeños, porque quién estudie Bellas Artes pensando en el mercado… Pero dicho esto, todo es mucho más complejo. Para que haya innovación alguien tiene que pagar la investigación. Para pagar la investigación hay que ir a recursos privados porque los públicos no son suficientes, etc. Pero me sigue escandalizando que en profesiones de carácter humanístico se piense más en el mercado de trabajo que en la transmisión e innovación de los saberes. Y podemos llegar a cuestiones grotescas. Ahora a las empresas parece que les gusta contratar filósofos para los departamentos de

personal. Pero si producimos filósofos para las empresas les dejará de interesar, porque lo que les interesa es el lado un poco suelto del filósofo.

Asistente 3: ¿El espacio público es el espacio de los urinarios?

J. R.: Está muy bien esta cuestión del espacio público como territorio de los desechos. No sé si visteis unas imágenes de la prostitución en el Raval, detrás de la Boquería. En contra de lo que la gente se pueda imaginar, los que iban con las prostitutas eran turistas europeos de clase media. ¡Chavales de 25 años que seguro podían ligar lo que quisieran! y en cambio venían a Barcelona y se liaban con la primera puta que pillaban en la Rambla. Es raro ¿no? Hay un cierto sentimiento del espacio público como un territorio ajeno al que no hay que respetar. Nadie ha explicado qué es un espacio público a estos chavales. Se han creído que formaba parte del divertimento sin cuartel, divertimento organizado, porque estos chavales vienen a Barcelona con *low cost* y agencias de viajes. Esto es lo contrario al reconocimiento mutuo. Es la invasión.

Asistente 4: ¿Y cuándo los abusos vienen de los poderes públicos?

J. R.: El poder público no es dueño del espacio público.

Asistente 5: La clave es quizás lo que has comentando antes cuando has dicho que el espacio público es el uso de la razón. Así, los poderes públicos se caracterizan no por la irracionalidad sino por un uso deficiente de la razón. Y los poderes públicos a través de los poderes mediáticos se caracterizarían por esta alienación: bajo nivel del pensar, bajo nivel del habla y fórmulas elementales de comunicación. En definitiva, carencia de diálogo.

J. R.: Sí. Probablemente una de las mejores cosas de la transformación de Barcelona en los años 1980 es lo que se hizo imaginando, porque había cero dinero. Oriol Bohigas se inventó una cosa extraordinaria. ¿Cuál es el único capital que tenemos?: que hay todavía bastante suelo disponible. Y este suelo se destina en todos los barrios periféricos, el Raval incluido, a parques y plazas, y sucede una cosa inaudita: se negocia con los mejores escultores del mundo para que cada uno haga una escultura a precio de derribo, y la hacen, y funciona. Funciona porque los ciudadanos se sienten equiparados a otros barrios de la ciudad.

Asistente 5: ¿Qué piensas de la proliferación de normativas de uso del espacio público?

J. R.: Siempre he pensado que en todos los ámbitos tiene que haber leyes: pocas, claras y practicables. Si dices: *vamos a poner multas a los mendigos*, ¿cómo van a

pagar las multas los mendigos? Hay una cantidad de normativa inútil muy grande. Yo he visto funcionar cosas muy bien por vías de negociación. Nosotros no hemos tenido nunca grafitis en el CCCB, porque negociamos con los grafiteros. Un día uno de nuestros guardas de seguridad cometió un error y al día siguiente tuvimos un grafiti. Hay que negociar y no imponer normas.

Por ejemplo la única política de inmigración inteligente es cero leyes de extranjería. La política de inmigración es cosa de los Ayuntamientos porque los problemas han de resolverse casi calle por calle. Un ejemplo que me contó un alcalde es que cuando los inmigrantes comienzan a ser mayoría en una escalera, inmediatamente desaparece la comunidad de vecinos. Esto no habría que permitirlo. Pero esto sólo lo puede hacer el Ayuntamiento, no lo puede regular una ley general de extranjería. Cosas de éstas hay infinitas. Por lo tanto el espacio público depende mucho del cuidado que sobre él ejerzan los ayuntamientos. El criterio es considerar que es mucho mejor un espacio lleno, que un espacio vacío. Cuando sales a un sitio vacío seguro que tienes miedo.

Nota:

Transcripción de la intervención de Josep Ramoneda en el *II Congreso Internacional Arte y Entorno*, con el visto bueno del autor.

ORGANIZACIÓN DEL CONGRESO

Director
Joan Llaveria
Secretario
Luis Armand
Comité científico
José Luis Albelda, Joaquín Aldás, Luis Armand, José Luis Cueto, Joan Llaveria, Vicente Mas, Blanca Rosa Pastor, Joan Bta. Peiró, David Pérez, José Saborit, Paula Santiago
Comité de trabajo
Javier Claramunt, Francisco de la Torre, José Manuel Guillén, Alberto March, Eva Marín, Dolores Pascual
Presentación ponentes
Luis Armand, José Luis Cueto, Blanca Rosa Pastor, David Pérez
Presentación y organización mesa redonda
José Luis Albelda
Presentación áreas temáticas
Javier Claramunt, Alberto March, Paula Santiago
Secretaría técnica
Silvia Molinero
Secretaría administrativa
Teresa López
Fotografía
Francisco de la Torre
CFP
Mª Francisca Collado, Ester Srougi
CTT
Gemma Cabrelles
Traductores
João Bernardo Santos, John Joseph Vélez
Alumnos Servipoli
Manuel Félix, Jose Cava

Agradecimientos
José Manuel Iribas, Marina Pastor y Bia Santos. Inma Aliena, Miguel Cabezas, Otavio Cabral, Luisa Cerezuela, Adelaida Frasquet, Asun García, José Ángel García, Javier Gayet, Pablo Mora, Alfredo Moreno, Ana Moreno, Montse Novellón, Ángeles Oliver, Amparo Peris, Daniel Soriano, Alicia Ventura.

Este congreso tiene la *Ayuda para la organización y la difusión de congresos, jornadas y reuniones de carácter científico, tecnológico, humanístico o artístico* de la Consellería de Educación de la Generalitat Valenciana, con número de registro AORG/2009/094 y la *Ayuda para la organización de congresos, jornadas y reuniones de carácter científico, tecnológico y artístico* del Vicerrectorado de Investigación de la Universitat Politècnica de València con nº de registro 2587.

CIAE, UPV

Centro de Investigación Arte y Entorno
Universitat Politècnica de València
Ciutat Politècnica de la Innovació
Camino de Vera s/n,
46022, Valencia, España
Telf.: +34 96 387 92 23
www.upv.es/ciae
ciae@upvnet.upv.es

El Centro de Investigación Arte y Entorno, CIAE, tiene como finalidad desarrollar y gestionar un programa multidisciplinar de investigación, desarrollo e innovación, referido a la interacción existente entre el Arte y el Entorno.
Este programa integral discurriría a través de disciplinas de la tradición clásica y moderna como la escultura, la pintura, y el dibujo, hasta implementar diversas tecnologías de la imagen y la reproducción con la arquitectura, el paisaje y el urbanismo.
Será misión del CIAE, tanto analizar como proyectar intervenciones plásticas que contemplen las particularidades del Entorno, potenciando su sentido cultural en beneficio de la cohesión ciudadana, y propiciando la identificación de los ciudadanos con la mejora de su ciudad o de su espacio natural circundante.

CIAE, UPV

Director
Constancio Collado
Secretario
Luis Armand
Subdirector
Carlos Domingo
Comisión de proyectos
Joaquín Aldás, Luis Armand, Constancio Collado, Carlos Domingo, Joan Llaveria, Eva Marín, Dolores Pascual, Joan Bta. Peiró, David Pérez.
Investigadores
Julián Abril, José Luis Albelda, Joaquín Aldás, Luis Armand, Guillermo Aymerich, Juan Canales, Victoria Cano, Carmen Chinchilla, Javier Claramunt, Constancio Collado, Antonio Cucala, José Luis Cueto, Francisco de la Torre, Carlos Domingo, Amparo Galbis, José Galindo, Alberto Gálvez, José Manuel Guillén, Joan Llaveria, Pere Llaveria, Alberto March, Eva Marín, Rosa Martínez-Artero, Joel Ricardo, Evaristo Navarro, Dolores Pascual, Blanca Rosa Pastor, Joan Bta. Peiró, David Pérez, Nuria Rodríguez, Rafael Sánchez-Carralero, Paula Santiago, Isabel Tristán.
Técnica de apoyo a la investigación
Silvia Molinero
Becarios
Gustavo Morant, Mª Ángela Pueyrredon

UNIVERSITAT POLITÈCNICA DE VALÈNCIA

art entorn
Centro de Investigación

FACULTAD DE BELLAS ARTES DE SAN CARLOS

dD

DEPARTAMENT D'ESCULTURA

DEPARTAMENTO DE PINTURA

GENERALITAT VALENCIANA

DKV
¡Vive la Salud!